
IMPLICACIONES DE LA TEORÍA FREUDIANA PARA ENTENDER LOS EFECTOS DE EXTENDER LA PRÁCTICA DE COLECHO, ¿DE QUÉ FORMA AFECTA EL DESARROLLO PSICOSOCIAL DEL INFANTE?

IMPLICATIONS OF FREUDIAN THEORY FOR UNDERSTANDING THE EFFECTS OF EXTENDING THE PRACTICE OF CO-SLEEPING, HOW DOES IT AFFECT THE PSYCHOSOCIAL DEVELOPMENT OF THE INFANT?

Yuri Miguel Ruíz Izundegui

Centro de Estudios, Clínica e Investigación Psicológica

Correspondencia

direccionacademica@cecip.edu.mx

Resumen

El presente ensayo es una revisión de los principales postulados Freudianos como lo son el complejo de Edipo, tanto en el varón como en la niña, haciendo notar los distintos caminos que cada sexo toma en su camino a la identidad de género, de forma que podamos adentrarnos con mejor entendimiento en la formación de las perversiones, basados en la teoría metapsicológica freudiana, podemos advertir los graves riesgos que conlleva el extender la práctica del colecho en la infancia, entiendo que el niño debe de entrar en estado de latencia entre los 5 y 11 años aproximadamente, el extender el colecho podría generar perturbaciones emocionales y psicológicas derivadas de un tipo de crianza que no favorece la entrada en latencia del menor.

Palabras claves

Complejo de Edipo en el varón, complejo de Edipo en la niña perversiones y fetichismo colecho.

Abstract

The essay is a review of the main Freudian postulates such as the Oedipus complex, both in the male and in the girl, noting the different paths that each sex takes on its way to gender identity, so that we can delve into with a better understanding of the formation of perversions, based on Freudian meta psychological theory, we can see the serious risks involved in extending the practice of co-sleeping in childhood. I understand that the child must enter a state of latency between the ages of 5 and 11 years approximately, extending co-sleeping could generate emotional and psychological disturbances derived from a type of upbringing that does not favor the entry into latency of the minor.

Keywords

Oedipus complex in the male. Oedipus complex in girls perversions and co-sleeping fetishism.

DOI: <https://doi.org/10.56342/recv.vol13.n25.2023.6>

Recibido: 23 de diciembre de 2022 Aprobado: 28 de febrero de 2023

Introducción

Sigmund Freud fue el primero en marcar la importancia de la sexualidad infantil en el desarrollo de la personalidad de los seres humanos. A través de su obra podemos notar como la sexualidad es un elemento estructural básico, fundamental en el desarrollo de la psicología humana, sin sexualidad, no podríamos hablar de la identidad del sujeto, por consiguiente, tampoco podríamos hablar de la personalidad del sujeto, ya que está construida en función de su identidad sexual, pero ¿cómo se da la personalidad?, ¿cómo se da la identidad?, ¿de qué forma afecta esto la entrada en la cultura y el respeto de las normas sociales? y ¿cómo podemos encajar la práctica del coito dentro de los postulados freudianos?

Complejo de Edipo el origen

La consolidación de la sexualidad como agente etiológico primordial para las neurosis de angustia y neurastenias marca un cambio en el paradigma de la visión de ciertas enfermedades mentales las cuales abandonaron sus preceptos neurofisiológicos y neuroquímicos (Santa-Ospina, 2011) para dar paso a una visión psicoanalítica basada en las particularidades de la etapa edípica como la causa primordial de las neurosis.

Freud (1905) a través de sus trabajos con la histeria, abrió el camino para identificar como procesos de origen inconsciente podían comprometer la salud tanto física como psíquica de los sujetos, la importancia de la sexualidad, el instinto sexual, la pulsión, así como la represión de las mismas serial el origen de la sintomatología histérica conversiva. Recordemos que Freud (1905) analizó los relatos de sus pacientes encontró similitudes, las cuales en todos los casos remitían a fantasías de tipo sexual, lo que dio paso a su primera teoría sexual del trauma, en la cual las pacientes habrían sido abusadas sexualmente por sus padres o cuidadores, sin embargo siguió investigando y se dio cuenta del fenómeno de transferencia que experimentan sus pacientes hacia él, lo cual identificó como neurosis transferencia o amor de transferencia, en 1907 Freud daría un vuelco a su teoría del trauma sustituyéndola por la teoría del fantasma, hecho que queda plasmado históricamente en una de las cartas que Freud (1905) tenía con su gran amigo Wilhelm Fliess, en la cual comenta: *“Ya no creo más en mis neuróticas, No todos los padres eran violadores, y sin embargo las histéricas no mentían al decirse víctimas de una seducción.”* Es en este punto que Freud (1905) introduce el término de realidad psíquica y se interesa por las fantasías sexuales que el niño experimenta particularmente en la etapa fálica, las cuales conformarían la etapa del desarrollo infantil que se conoce como complejo de Edipo.

Nos parecería simplista, reduccionista así como falso afirmar que la teoría Freudiana solo gira en torno al complejo de Edipo, puesto que describió a detalle, el paso, recorrido de la libido por el desarrollo del sujeto y como está va permitido que el neonato se vaya consolidando como un sujeto pleno e indiferenciado desde los primeros meses (etapa oral) hasta la edad adulta en la etapa genital, es decir la obra Freudiana no pasa por alto, ninguno de los estadios del desarrollo del sujeto desde su nacimiento hasta la edad adulta, sin embargo, ciertamente la etapa que más ha llamado la atención es la etapa fálica o como se le conoce la etapa edípica, no podemos decir que ninguna etapa sea más importante en el desarrollo de la personalidad por que debemos de entender que todas están correlacionadas o vinculadas no se puede lograr superar una etapa si previamente no se ha atravesado la anterior así mismo las

deficiencias que se adquiriera en una etapa serán causa de futuras patologías en el desarrollo de las siguientes etapas, lo podríamos entender como la construcción de una torre, si los cimientos tienen deficiencias los pisos subsecuentes estarán inestables, dependiendo de que tan grandes sean estas deficiencias, el edificio podría colapsar o tal vez necesitaría de forma parmente mantenimiento adicional para poder soportar la carga. Pero ¿por qué se da tanta relevancia a la etapa edípica y al complejo de Edipo? En primero lugar, es en esta etapa es donde surge la sexualidad genital y con ella se define la identidad de género, en segundo lugar, porque es este momento en que se define del tipo de estructura que tendrá el sujeto, habiendo superado las primeras dos etapas, oral y anal, donde se juega la estructura psicótica y las pociões autistas, así que, en la etapa fálica, estaría en juego, la definición de la estructura neurótica o perversa. En tercer lugar, queda manifestado el deseo sexual infantil, el cual a muchas personas les cuesta trabajo entender ya que rompe con ciertos estereotipos de la infancia como una etapa de pura inocencia al señalar que desde estas edades tempranas ya existe un impulso y un deseo sexual, así como un deseo destructivo mortífero que son desplazados hacia los padres. Esta quedaría de manifiesto en su obra *El malestar en la cultura*.

Complejo de Edipo el varón

Una vez superadas las etapas oral y anal el foco de atención preceptuar de niño, es decir, sus sentidos, principalmente el táctil y el visual, jugarán un papel preponderante para el reconocimiento de su propio cuerpo y la diferenciación con los otros, el niño en esta etapa experimenta placer por la masturbación, al mismo tiempo nota la diferencia anatómica sexual entre el hombre y la mujer, hasta este momento el niño se consideraba bisexual, el impacto que este descubrimiento provoca en la psique del niño es el punto de inflexión que lo obligara a definir su identidad de género, el cual tendría como forma positiva la salida heterosexual y de forma negativa la salida homosexual, el resultado de esta elección e identificación estará influido por múltiples variantes que se ponen en juego, en la interacción de los niños con sus cuidadores primarios, así como del deseo de sus cuidadores hacia este, sería un proceso de co-construcción y mutualidad en el que el niño se define en función del tipo de interacciones vinculares y relaciones afectivas con los padres.

En el caso del varón en principio existe una identificación con la mujer en el sentido de que considera que todos somos iguales (todos tienen pene), en un segundo momento, el niño se percata de la diferencia de genitales, lo cual lo sumergiría en una angustia, un miedo al castigo y la pérdida, en esta etapa el niño no tiene capacidad intelectual ni cognitiva para comprender que la mujer es un ser completo con órganos genitales propios y que está dotada por dentro de un aparato reproductor capaz de concebir la vida, ante la percepción infantil, lo único que alcanza a percibir de forma visual es la presencia vs. ausencia de los órganos gnetales, a este momento se le describe con angustia de castración, el niño nota su inferioridad ante el padre y asume que su madre fue castrada, incluso llega a fantasear que el clítoris de la mujer es un pene pequeño que posteriormente crecerá, sin embargo ante la angustia que genera la posibilidad de la pérdida de su miembro genital, el niño se ve forzado a desidealizar la imagen de la mujer, pasando a ser un ser incompleto y en cierta forma devaluada ante la completa del imagen del varón.

Con la angustia de castración, no solamente cae la imagen idealizada de la madre, a su vez se genera un reconocimiento de la prohibición del incesto por miedo al castigo, en la salida del Edipo positiva, el varón se identificaría con su mismo sexo,

reconociendo las similitudes de los órganos genitales y mantendría como objeto de amor a la mujer solo que desplaza el deseo por su madre al deseo por un amor fuera del vínculo familiar. La renuncia la relación incestuosa, así como la aceptación de su inferioridad ante el padre por medio de la angustia de castración dan como resultado la instauración de una nueva estructura (el super yo) la cual se encarga de introyectar las normas sociales, lo que está permitido o no, dentro de nuestra cultura.

En el caso de la salida negativa el varón se podría identificar con algunos de ambos sexos, pero dirigiría su objeto de amor hacia el varón, esta es una posibilidad que Freud (1905) señala en tres ensayos para una teoría sexual en la que plantea que la libido podría fijarse en un objeto que no tenga como finalidad la reproducción, lo cual se considera una inversión de la meta y fin de la libido, por eso se considera una perversión desde la perspectiva de la descarga libidinal, que al ser homosexual no podría servir para la reproducción de la especie, sin embargo, es importante señalar en para Freud (1905) en este sentido el uso de la palabra perverso no lleva connotaciones morales ni lo considera un patología, simplemente explica que es una de las posibilidades de los destinos de la libido.

Las perversiones y fetiches

Hemos señalado el uso de la palabra perversión para describir el recorrido de libido durante el complejo de Edipo y su fijación en un objeto sexual que no se le apto para la reproducción sexual, sin embargo ahora queremos hacer énfasis en otros fenómenos por que atraviesa el niño durante el complejo de Edipo en los culas también tenemos que remitirnos a la de definición de perversión pero en esta ocasión con una connotación psicopatológica, tal es el caso del fetiche, recordemos que es fetiche es una defensa que surge ante la angustia de castración, en el momento en el que el niño se horroriza por ver a su madre castrada en algunos casos la angustia es tan intensa que el niño se protege mediante el mecanismo defensa de renegación con el cual se genera una escisión en el yo, protegiéndolo de la angustia de castración, en este escenario el fetiche ocupa el lugar del goce sexual (los genitales) remplazándolo por el objeto que antecede la imagen de la mujer castrada, este objeto el cual puede ser muy variado (tacones, zapatos, ropa íntima etc.) operaría como una defensa, renegando la castración y sustituyéndola por dicho objeto. En este sentido el fetiche se considera una perversión patológica por dos razones fundamentales, la primera es que el goce sexual no está orientada hacia la reproducción, la segunda es que el fetiche es una limitante en el goce sexual de sujeto, el cual queda fijado a un objeto determinado, al mismo tiempo que inhibe su plena satisfacción sexual, limitándola exclusivamente al objeto en cual se quedó fijado como defensa ante la angustia de castración, de esta forma, el goce sexual queda limitado a dicho objeto sin el cual el sujeto no logra alcanzar su plena satisfacción sexual.

Complejo de Edipo en la niña

También en la niña se desarrolla el complejo Edipo, del cual deviene el superyó y su posterior periodo de latencia, sin embargo, esta fase fálica tiene un curso diferente al del varón, a pesar de que ambos sexos parecen recorrer de igual manera las primeras fases del desarrollo libidinal Freud (1905) marca la diferencia morfológica debe manifestarse en desarrollos psíquicos disímiles, al del varón. (García, 2018).

En la primera fase la niña es como un pequeño varón que se da satisfacciones y sensaciones placenteras con su clítoris como un pequeño pene, al igual que en el

varón la madre también es su primer objeto de amor, la niña también supone que todos tienen un genital igual al masculino. Ante la percepción de las diferencias anatómicas sexuales tiene por un tiempo la esperanza de que algún día tendrá un pene cuando crezca, a diferencia del varón la niña atraviesa una etapa en la que cree que alguna vez tuvo pene y luego lo perdió, debido al castigo por la masturbación, Esto la hace sentir perjudicada, el sentimiento que le provoca se conoce como envidia del pene lo cual tendría grandes consecuencias en la formación de su carácter según Freud (1905).

La niña tendría que renunciar al deseo de tener pene y desplazarlo por un deseo de tener un hijo, la madre en este momento se convierte en un objeto de celos y rivalidad, de esta forma la niña tendría tres posibilidades de resolver el complejo edípico, la primera un extrañamiento en inhibición de la sexualidad como consecuencia de inferioridad de su clítoris lo cual la hace renunciar a su goce sexual, la segunda sería la esperanza de poseer alguna vez un pene como el niño y la fantasía de ser un varón que se mantendría por largos periodos de tiempo lo cual se conoce como complejo de masculinidad, el tercer caso sería el establecimiento de la configuración femenina tomando al padre como objeto de amor (García , 2018).

Debemos de tomar en cuenta que en el caso de la niña la angustia de castración se traduce a una castración consumada en vez de una mera amenaza. La niña hace responsable a su madre por su falta, lo cual genera sentimientos de ambivalencia hacia la madre, al mismo tiempo que el niño se aleja de la madre, se introduce en la vida sexual tomando al padre completo de amor. En la fase fálica la niña sigue presentado intensas emociones de deseo a la madre, pero el extrañamiento de esta es un hecho necesario para el desarrollo de la niña, la niña se vuelve al padre con el deseo masculino originario de poseer el pene que la madre no pudo concederle y que ahora busca y espera del mismo. El establecimiento del Super yo en este caso no quedaría determinado por el miedo al castigo sino más bien por el deseo de ser aceptada y ser amada para algún día tener un hijo varón como su padre.

La teoría de Freud, y su relación con el colecho

Los postulados freudianos tienen alrededor de siglo y medio desde que se publicaron, nos parece que hasta el día de hoy siguen estado vigentes y son fundamentales para entender la conducta humana, aunque en apariencia el hombre ha dado un salto evolutivo como podemos pensar por los avances tecnológicos así como los cambios en el uso y aplicación de las nuevas tecnologías, sin embargo, nos parece que estos cambios solo son de forma, ya que en el fondo, los mecanismos psicológicos y biológicos sobre los que está construida la personalidad poco o nada han cambiado, ciertamente la modificaron de las costumbres sociales trae impactos en la psicología de los individuos, por eso creemos que es fundamental entender los principios básicos psicoanalíticos para poder decidir si los cambios en los usos y costumbres que propone la sociedad contemporánea son positivos para el desarrollo del ser humano, el colecho podría estar enmarcado dentro de una práctica social que afecta el desarrollo de la personalidad del sujeto, por esto nos preguntamos ¿de qué forma se puede entender la práctica del colecho y cuáles serían sus repercusiones seguido la línea freudiana?

Siguiendo la línea de pensamiento de Freud consideramos que el papel de la sexualidad es un factor determine en la evolución de la personalidad del niño, siendo la etapa fálica, la etapa en la cual la sexualidad toma mayor relevancia en el desarrollo infantil, en la cual tendrá que transcurrir entre sentimientos ambivalentes de amor odio

hacia los padres , así como rivalidad con la figura de autoridad, podemos pensar que el colecho en esta etapa del desarrollo lejos de ser beneficio sería fuente de conflicto ya que se reforzaría la fantasía infantil edípica de poseer el objeto de amor primario, el colechar también dificultaría la aceptación de la autoridad ya que fomentaría las fantasías de ser el preferido en la competencia por el amor de la madre y a esto debemos añadir, como se demostraba en el caso de las histéricas, las fantasías de seducción infantil se hacen presentes edades muy tempranas, el colecho podría incrementar este tipo de fantasías y pospondría el paso a la etapa de latencia, puesto que la pulsión sexual se podría ver estimulada mediante el colecho, aun en condiciones donde el niño no presencie actos sexuales de parte de los padres, estaría mucho más expuesto a prácticas que estimularían la sexualidad del niño, lo cual le dificultaría entrar en la etapa de latencia, el doctor Joseph Knobel se refiera a este tipo de prácticas como hiperestimulación sexual en el niño. El colecho visto desde este ángulo sería un obstáculo para poder alcanzar de manera favorable la etapa de latencia en la cual el niño tendrá que disponer de su energía libidinal para ponerla al servicio del desarrollo de las funciones sociales y cognitivas propias de su edad.

Referencias

- Santa-Ospina, A. J. (2011). *El complejo de Edipo en Sigmund Freud y en Melanie Klein*. Universidad de Antioquia. <https://core.ac.uk/download/pdf/287025407.pdf>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. En *Obras escogidas* (208). Argentina: Amorrortu.
- García B., M. L. (2018). Complejo de castración en Sigmund Freud y Jacques Lacan: críticas desde el feminismo francés de la diferencia sexual. 2022, de Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina Sitio web: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8420/4/com>